

I CONGRESO IBEROAMERICANO DE DOCENTES

CONGRESO VIRTUAL DEL 26 NOVIEMBRE AL 08 DICIEMBRE DE 2018

ALGECIRAS (CÁDIZ) DEL 06 AL 08 DICIEMBRE DE 2018

Actas del Congreso Iberoamericano de Docentes

Semillero de investigación como actividad
extracurricular para la inmersión científica:
Experiencia primer semestre UNAE Paraguay

Matías Denis

ISBN: 978-84-948417-0-5

Edita **Asociación Formación IB.**

Coordinación editorial: **Joaquín Asenjo Pérez, Óscar Macías Álvarez, Patricia Ávalo Ortega y Yoel Yucra Beisaga**

Año de edición: **2018**

Presidente del Comité Científico: **César Bernal.**

El I Congreso Iberoamericano de Docentes se ha celebrado organizado conjuntamente por la Universidad de Cádiz y la Asociación Formación IB con el apoyo del Ayuntamiento de Algeciras y la Asociación Diverciencia entre otras instituciones.

<http://congreso.formacionib.org>



red
iberoamericana
de docentes



formaciónib))

Semillero de investigación como actividad extracurricular para la inmersión científica: Experiencia primer semestre UNAE Paraguay

Matías Denis

Universidad Autónoma de Encarnación (UNAE)-Centro de Investigación y Documentación
UNAE (CIDUNAE)
matiasdenisunae@gmail.com

1. El lugar de la investigación en la Universidad

El papel asignado a las universidades tiene tres aristas, que son la docencia y preparación profesional del capital humano, la investigación para la resolución de los problemas del contexto y la transferencia-extensión de conocimientos a la ciudadanía, también con motivo de la búsqueda a la resolución de problemas. Como específicamente dice Escobar (2013), la existencia de la universidad y de la investigación se justifica en la capacidad de producir conocimiento, generando espacios de cuestionamiento, crítica, reflexión y construcción del conocimiento conjunto en el aula de clase para transferirlo y proyectarlo en la sociedad y sus realidades.

Cuando se habla de Educación Superior de calidad, tal y como adelantamos, son tres las aristas que se ven sometidas a un estricto proceso de evaluación por agencias acreditadoras, como son la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) en España, la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (COENAU) en Argentina o la Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior (ANEAES) en Paraguay, nuestro contexto.

En estos procesos de evaluación, y que a nosotros nos atañe en este artículo, se evalúa con detalle cómo las universidades gestionan sus políticas de investigación, no solo en materia de proyectos en ejecución con financiamiento externo y/o interno, sino en políticas de iniciación a la investigación por parte de la comunidad estudiantil, que en un futuro próximo serán profesionales.

Concebir el aprendizaje sin investigación es estar abocados a un aprendizaje meramente reproductivo, que no incidirá en el contexto y que limitará el desarrollo de las competencias necesarias para este siglo XXI.

Entre estas competencias, hoy ampliamente aceptadas, se encuentra la “competencia social y ciudadana”, con un marcado sentido de pertenencia a un constructo social. Esto quiere decir que la Universidad debe trabajar en la línea del desarrollo de esta competencia humanística y, mediante la investigación, es una de las formas más significativas. Citando a Müller de Ceballos (1995, en Quintero, Munévar y Munévar, 2008:32) “la ciencia servía de modo especial para educar al hombre, para enseñarle, en cualquiera de las áreas del conocimiento científico, honestidad, disciplina, pulcritud mental, objetividad y tolerancia”, es decir, mediante la investigación se lleva a cabo el aprendizaje de dicha competencia y haciendo referencia a Escobar (2013:733), se proyecta un “nuevo profesional con buena fundamentación y valores, que le permitan siempre mejorar sus conocimientos e impactar positivamente en la sociedad donde se desenvuelve”.

Otro de los factores que inciden en la evaluación de la investigación en los procesos de calidad de la Educación Superior tiene que ver con el impacto que pueda generar la Universidad en el ecosistema económico. Silva, Torres, González y Sarmiento (2008) indican que el crecimiento económico sostenible de los países tiene mucho que ver con el progreso tecnológico, que es

uno de los resultados de la investigación. Gracias a esto, se aumenta el bienestar de la sociedad de manera directa e indirecta -sin evaluar externalidades ambientales negativas, por ejemplo- favoreciendo un incremento de ingresos y de ganancias para trabajadores y empresas entre otros.

Por tanto, la comprensión del rol significativo que tiene la investigación en la sociedad, a pesar de ser muy poco valorado -sobre todo por parte de prácticamente todo el conjunto de estudiantes que pueblan diariamente las clases universitarias- debe ser una de las apuestas institucionales de las universidades, al cual no se podrá llegar bajo un paradigma estático en que investigan los investigadores y para los estudiantes es una quimera inalcanzable. Como dice Bartlett (2003, en Silva, Torres, González y Sarmiento, 2008) el profesorado debe preocuparse por introducir a los estudiantes en el proceso de investigación a fin de romper con las barreras que dificultan el acceso al conocimiento científico, que en grandes porcentajes tiene más de cuestión emocional y de concepción sobre qué es la investigación y cómo se llega a ser investigador, que no tanto de la no disposición de las habilidades necesarias.

Todo aprendizaje requiere de un proceso, entre los cuales el primer paso está el atrevimiento-predisposición a partir de un andamiaje didáctico que permita progresar desde la mera destreza hasta la plena competencia, por lo que se debe apostar al fomento de la pasión por el descubrimiento (González, 2001 en Silva, Torres, González y Sarmiento, 2008).

El proceso de andamiaje didáctico puede acaecer a partir de la motivación propia del docente universitario, pero, sin embargo, la forma más común de ejecución de éste se da a partir de unas reglamentaciones como son los estatutos institucionales, los procesos de evaluación y acreditación y los estamentos que se encargan de la promoción de la ciencia y la tecnología. Por tanto, podemos hacer una lectura de esta situación como imposición reglamentada dado que la tendencia en favor del aprendizaje científico a partir de la investigación no suele desarrollarse, hecho que a su vez influye en las concepciones estudiantiles sobre qué es investigar.

Este contexto que se genera hace que los estudiantes universitarios no estén capacitados, ni instrumental ni emocionalmente, para acceder a trabajos científicos, realizar las críticas metodológicas, desarrollar aptitudes cognitivas que les permitan plantear y construir nuevos pensamientos (González, 2001; May, 1968; Castro, 2006 en Silva, Torres, González y Sarmiento, 2008).

Así pues, más allá de cualquier análisis estadístico para saber más sobre la promoción y ejecución de la investigación por parte de profesorado y, sobre todo, estudiantado, podemos afirmar a partir de las percepciones generales con tintes subjetivos -tendencia general- que la investigación sigue creando situaciones de miedo y rechazo por la presunción de una dificultad elevada. Incluso, se la ve como una obligación tediosa, alejada de la creencia -y la realidad- de que la investigación, básica desde que nacemos y que ejecutamos paulatinamente en muchas instancias vitales, sirve para crear consciencia, intervenir en la realidad y generar discursos más completos que las opiniones, huyendo de dogmas y de mensajes con carácter meramente reproductivo.

2. Algunos apuntes sobre estrategias de promoción de la investigación en la Universidad

Como ya nombramos, además de las reglamentaciones que marcan las agencias de evaluación y las políticas públicas gestionadas y promovidas por entidades nacionales como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, Paraguay) que apuestan activamente por el desarrollo del capital humano, las universidades a partir de la autonomía que se les otorga legislativamente pueden desarrollar actividades para la promoción y acceso a la ciencia y la investigación.

Entre esas actividades, además de los eventos científicos organizados en forma de congresos, encuentros y seminarios y de las metodologías didácticas por proyectos que invitan al aprendizaje de las materias académicas a la investigación, surgen los semilleros de investigación con un carácter extracurricular que los hace de acceso voluntario, tanto para docentes como para estudiantes.

El inicio de la actividad referente a los semilleros de investigación se sitúa en la universidad alemana de Humboldt, en Berlín. (Quintero, Munévar y Munévar, 2008:32) Según Quintero, Munévar y Munévar (2008), se crea un espacio para “el cultivo de las ciencias y las artes mediante la investigación”, de ahí que la nomenclatura adoptada para esta actividad guarde relación etimológica con “semilla”.

De acuerdo con Moliner (1995, en Quintero, Munévar y Munévar, 2008), los semilleros de investigación son lugares donde a partir de la formación científica, con las condiciones adecuadas, se realiza el andamiaje didáctico en materia investigadora. Didácticamente se posibilita el acceso a lecturas con carácter científico, a la realización de escritos breves con registro científico, al acceso a la información fiable y válida, al debate con iguales sobre ideas y temas de interés, al trabajo grupal e interdisciplinario, tanto con iguales como con profesores y, muy importante, el acceso voluntario también supone un seguimiento voluntario y la realización de actividades y ejercicios de práctica totalmente voluntarios.

Estos espacios, para que sean efectivos, no deben basarse en evaluaciones sumativas, sino en evaluaciones formativas y con la intervención de todos los agentes presentes, creando climas de autoevaluación y coevaluación, con la guía del profesorado. También debe realizarse una planificación flexible, que permita la retroalimentación constante, no solo entre profesorado y estudiantado, sino que debe permitir la total integración y secuenciación de conocimientos en que la inasistencia, por ejemplo, tenga la menor influencia posible, pues la progresividad de los objetos de aprendizaje debe recurrir necesariamente a la recuperación de objetos de aprendizaje pasados. Esto tiene mucho que ver con la progresividad que el mismo método científico lleva consigo, pues los pasos a seguir están debidamente marcados y, por tanto, la revisión y recuperación es continua, tanto para afianzar el conocimiento como para comprender el conocimiento y su integración.

Esta metodología, tal y como podemos comprender, incita y posiciona directamente al estudiante a la asimilación y acomodación del conocimiento a partir de su rol activo como sujeto pensante, que además se ve influenciado por otros y por el contexto -que serían los problemas de la realidad situada-, hecho que supone la construcción individual y social del conocimiento orientado hacia la atención de situaciones próximas y reales a sí mismos.

Ante la situación generada, el referente teórico-metodológico que más se ajusta al trabajo del semillero de investigación es el modelo de investigación-acción (Restrepo, 1997; McKernan, 1999; Kemmis y McTaggart, 1988, Stenhouse, 1996, Ebbutt y Elliott, 1985 en Quintero, Munévar y Munévar, 2008). Así, los estudiantes podrán comprobar el efecto de las acciones, recoger datos para sustentar sus afirmaciones y convertir problemas cotidianos en problemas investigativos con los que llegar a conclusiones válidas a partir de la reflexión de su propia experiencia (Quintero, Munévar y Munévar, 2008).

3. La experiencia del semillero de investigación de la Universidad Autónoma de Encarnación (UNAE) dirigida por su Centro de Investigación y Documentación (CIDUNAE)

Desde el mes de abril de 2018, tras el establecimiento de la comunidad educativa en sus respectivos cursos y cerrada la matrícula, dio inicio el semillero de investigación, un espacio anteriormente reconocido como Programa de Lectura y Escritura Académica (PLEA).

El semillero de investigación de la UNAE es definido como “una estrategia de agrupación de estudiantes, profesionales, recién egresados y docentes para realizar actividades de investigación que van más allá del proceso académico formal y que fomentan la cultura de investigación” (Plan Académico Semillero, 2018).

Siguiendo con los lineamientos del Plan Estratégico de la Universidad, la meta fijada por el CIDUNAE y su semillero responde a la publicación de un artículo en la Saeta Universitaria Académica y de Investigación, revista científica y académica de la UNAE y a la participación en Encuentros, Congresos y Seminarios de carácter científico de, al menos, 5 estudiantes, ya sea como disertantes o como oyentes.

La metodología utilizada en este espacio responde a dos momentos diferenciados que incluyen a la teoría y a la práctica. A su vez, se subdivide en:

- a) actividad expositiva inicial por parte del docente coordinador del semillero
- b) práctica guiada en que los estudiantes asumen un rol protagónico mediante el intercambio de preguntas-respuestas en formato debate a los planteamientos del coordinador
- c) práctica autónoma en que los estudiantes realizan el trabajo en equipo con el objetivo de realizar una producción que será supervisada por el coordinador y sometida a coevaluación en pequeño grupo y en plenaria.

Los encuentros del semillero de investigación son semanales, con una duración de una hora y media y con anterioridad al horario de clases formales.

Es importante destacar, al respecto, el perfil del estudiante universitario de la UNAE, que responde a un perfil de trabajador-estudiante, con escasos recursos, que se dedican por un lapso medio de a 9 horas de trabajo (según datos disponibles en los registros de matrícula anual) y que, generalmente tienen un salario por debajo o muy por debajo del sueldo mínimo establecido en, aproximadamente, al equivalente de 400€.

Además, son estudiantes que vienen del interior en transporte universitario -se desplazan aproximadamente una hora o más-, y con alguna carga familiar en cuanto a hijos o hijas.

Académicamente, sin entrar en particularidades por atrasos debidos a maternidades o dificultades económicas, los resultados obtenidos en áreas académicas, tal y como manifiesta el informe del Sistema Nacional de Evaluación del Proceso Educativo (SNEPE), presentado en enero de 2018, son significativamente sorprendentes por los bajos puntajes obtenidos, al igual de lo que ocurre con el Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE) del año 2013.

Esto sirve, por tanto, para mostrar el posicionamiento de Paraguay en cuanto al conocimiento académico formal, base indispensable para la comprensión y el acceso a los códigos y conocimientos del área científica. Podemos precisar, a su vez, que los estudiantes llegan al semillero de investigación con unos niveles de escritura y lectura que dificultarán el aprendizaje científico, hecho por el cual la programación del semillero tiene dos momentos programáticos.

En la primera etapa, desde abril a julio, el semillero se basa más en la comprensión de ideas básicas y la ejecución de resúmenes -que pueden ser presentados en eventos científicos-, siendo una aproximación a la escritura académico-científica y a la generación de una cultura científica del planeamiento, el cuestionamiento y la reflexión crítica a partir de lecturas, siempre vinculándolo con la realidad social más próxima.

En la segunda etapa, desde agosto a noviembre, el semillero desarrolla actividades más vinculadas con la comprensión morfológica de los trabajos científicos, su análisis y ejecución a partir de cuestionamientos y/o temáticas cercanas y latentes en el contexto. Se presupone que quienes iniciaron en el primer periodo, disponen ya de ciertas nociones básicas del contenido de los resúmenes de artículos científicos, por lo que se amplía en este caso la profundidad conceptual de cada una de las partes de los trabajos científicos, ajustándose lo máximo posible al registro lingüístico y a la científicidad requerida.

4. Consecución de objetivos básicos: resultado de la evaluación de funcionamiento del semillero.

Al finalizar el primer tramo del año, se hizo la habitual evaluación de desempeño docente. Esta evaluación, adaptada a partir de los estándares marcados por el área de Aseguramiento de la Calidad de la UNAE, contenía 30 preguntas dirigidas a la indagación acerca del plan presentado y ejecutado, facilitación de referencias para acceder a información de calidad para la elaboración de trabajos científicos y académicos, la función del docente como dinamizador e iniciador a la cultura científica, uso de estrategias de aprendizaje adecuadas y variadas y preguntas de autoevaluación.

En la *Tabla 1*, Distribución de preguntas para evaluación del programa Semillero, primer cuatrimestre, podremos observar cuáles fueron las preguntas del cuestionario de evaluación:

Tipo de pregunta	Plan	Acceso a información	Docente dinamizador	Estrategias de aprendizaje	Autoevaluación
	La programación-planificación del funcionamiento fue socializada	Se han facilitado referencias para acceder a información de calidad	Se percibe orden y preparación de las clases	Las clases presentan las fases de inicio, desarrollo y cierre	Ha conseguido despertar interés en mí por la investigación y la escritura científica
	Las tareas en clase son estructuradas	Docente disponible y accesible en horarios del centro para la resolución de dudas y consultas	Es líder animador	Ha facilitado ejemplos útiles para la comprensión de conceptos claves-básicos	Yo como estudiante demuestro interés por el semillero
	Mi valoración de la asignatura es satisfactoria		Ha explicado la importancia de la iniciación científica	Ha implementado estrategias de aprendizaje en grupo, individual, taller, debates, exposiciones, etc.	Yo como estudiante dedico tiempo a realizar tareas relacionadas con la investigación fuera del semillero

	Recomendaría el semillero a otro compañero o compañera		Ha generado un clima de confianza en el aula	Ha proporcionado o correcciones y aclaraciones a los trabajos solicitados	Yo como estudiante dedico tiempo a fijar los contenidos
			Demuestra tener conocimiento y preparación sobre la materia	Ha tratado de averiguar si los estudiantes aprendían lo explicado	Yo como estudiante asisto regularmente al semillero
			Ha contagiado entusiasmo por el semillero de investigación		Aspectos que mejorarías
					Algún tema de interés que querrías que se trate en el segundo periodo
					Que razón te llevó a no acudir habitualmente
					Está ayudándote el semillero a cambiar tu pensamiento- miedo a la investigación Por qué
					Creer que está mejorando tu escritura
					Consideras que has conocido gente agradable en el espacio del semillero con quien realizarías algún proyecto

Tabla 1: Distribución de preguntas para evaluación del programa Semillero, primer cuatrimestre

Como podemos observar en la *tabla 1*, la evaluación prioriza el área de autoevaluación, sobre todo para que los estudiantes perciban que el proceso de aprendizaje científico requiere de una implicación que, quizás, inicialmente sea más importante que cualquier otra área. Debemos tener presente que los estudiantes llegan a la universidad con una rutina de aprendizaje en que las destrezas básicas ya han sido adquiridas, son rutinarias, pero, sin embargo, en este proceso de aprendizaje científico requieren volver a ser puestas en liza, hecho que puede incidir en el desapego hacia el aprendizaje de “lo nuevo”. Por eso, se concretan preguntas como el interés, la salud del conjunto de iguales en el espacio del semillero, las habilidades básicas como la escritura y el desarrollo de “autotrabajo” para profundizar los conocimientos.

En segundo lugar, priorizamos el componente personal, puesto que es importante que vean a la figura del docente preparado, que les pueda inspirar la confianza necesaria tanto por el acceso a conocimientos como por el miedo a lo desconocido y el error, que en este caso es lo referido al método científico y sus pasos, tanto de redacción como de ejecución.

En tercer lugar, las preguntas se orientan hacia las estrategias de aprendizaje, intentando indagar los avances en el aprendizaje, dando lugar a la atención a la diversidad no como atención a la discapacidad, sino a la personalización del aprendizaje dentro de un colectivo que favorezca, tanto al individuo como al colectivo.

En cuarto lugar, las preguntas se enfocan en la planificación didáctica, para saber sobre la idoneidad de los objetos de aprendizaje planificados y, por último, se indaga sobre el acceso a la información científica y profunda, aspecto básico e imprescindible.

Esta distribución de preguntas y tratamiento del aprendizaje científico que, sorprendentemente, deja en último lugar lo que se podría considerar más relevante, entra en los planes de la concepción del semillero a partir del conocimiento del contexto, es decir, consideramos como más relevante la ruptura de clichés y prejuicios sobre el conocimiento científico para, a partir de ahí, incrementar la profundidad del aprendizaje, pero con una sólida base de confianza y de implicación.

Así pues, algunos de los resultados más destacables que se obtuvieron en el proceso de evaluación, el cual ofrecía una escala de graduación entre 0 y 3, donde 0 era “nunca” y 3 era “satisfactoriamente”, fueron:

Ha conseguido despertar interés en mí por la investigación y la escritura científica

25 respuestas

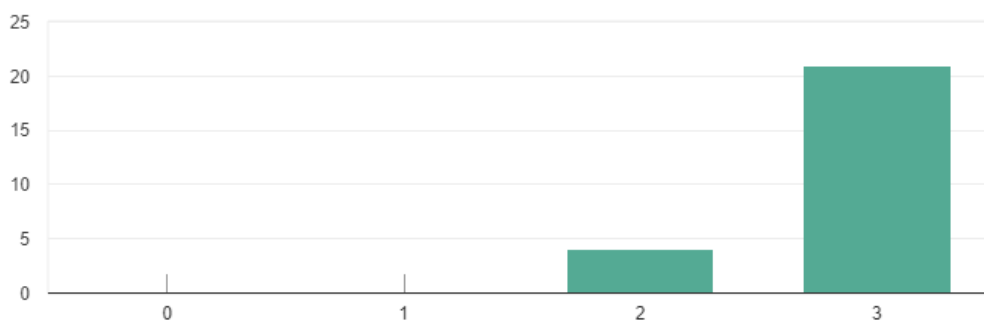


Gráfico 1: Interés por la investigación y la escritura científica

Como vemos en el *gráfico 1* todos los asistentes al semillero han alcanzado un nivel de interés que nos permitirá profundizar en aspectos con mayor dificultad en este segundo cuatrimestre del curso. Siguiendo a Lara (2006, en Silva, Torres, González, y Sarmiento, 2008), este interés puede suponer un incentivo dirigido a la “autoindagación sistemática, el desarrollo autónomo del pensamiento, la crítica argumentada, la interacción, el trabajo dirigido y el debate argumentado al interior de las comunidades académicas”.

A la vez, este resultado parece correlacionar positivamente con el resultado obtenido en el *gráfico 2* sobre el clima en el aula, como veremos a continuación.

Ha generado un clima de confianza en el aula

25 respuestas

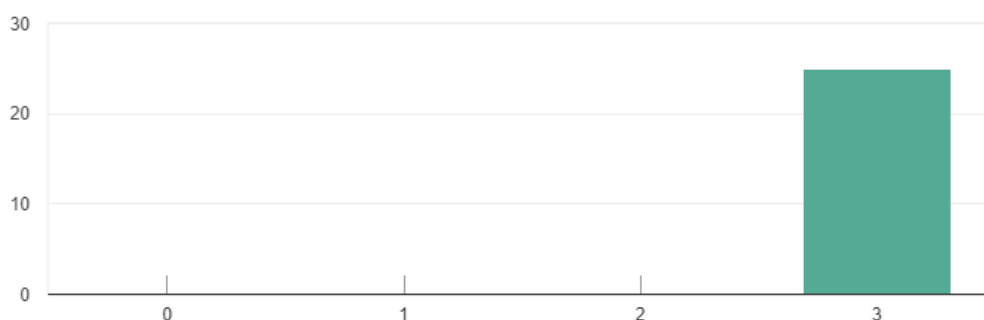


Gráfico 2: Clima de confianza en el aula

Todos los asistentes al semillero manifiestan un alto grado de satisfacción en el clima de confianza generado en el aula. Este resultado nos puede servir para aumentar la dificultad sin disminuir la participación por frustraciones y miedos. Al respecto, y a partir de la experiencia vivida como docente de materias curriculares formales, los estudiantes presentan un bajo grado de tolerancia a los indicadores de rendimiento que ponen de manifiesto el desconocimiento o el bajo grado de conocimiento, es decir, la tolerancia a notas inferiores a 4 -en Paraguay la escala es de 1 a 5-, es mínima, hecho que genera desprecio a la materia y al docente.

En este caso, a pesar de no haber indicadores cuantitativos, sí hubo distintas situaciones del uso del “no” como estímulo pedagógico, es decir, se ha trabajado el sentido de frustración para potenciar el aprendizaje a partir de la generación de un clima de confianza que ha permitido hacer una introspección a cada estudiante para considerar su nivel de conocimiento y, vistos los resultados obtenidos con esta evaluación, considerar los avances, todo sin la influencia del docente en cuanto a una categorización con puntaje, sino a partir del diálogo y el convencimiento con explicaciones, tanto individuales como grupales.

Cabe destacar que el hecho de trabajar de manera grupal puede incidir en la concepción de “fracaso”, restándole responsabilidad a un solo miembro del grupo. Esto guarda relación con el gráfico siguiente, en el que se queda patente que la evaluación es continua, pero a pesar de ello, el clima de confianza es bueno.

Ha proporcionado correcciones y aclaraciones a los trabajos solicitados

25 respuestas

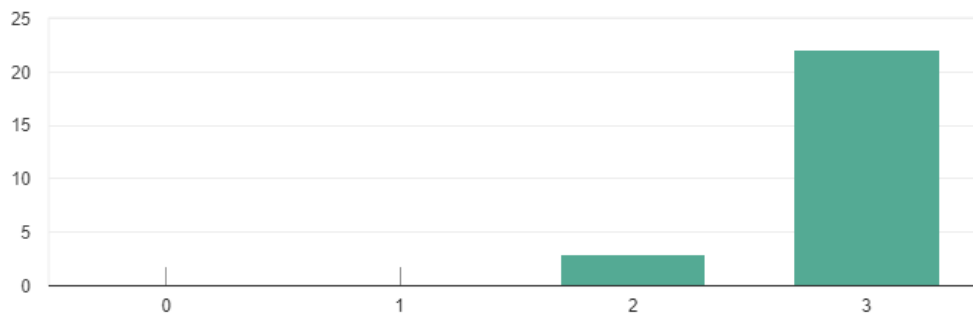


Gráfico 3: Correcciones y aclaraciones

El hecho de equivocarse es lo que permite aprender. Tal y como comentamos anteriormente, hay un fuerte rechazo a la baja calificación en el contexto, pero al trabajar de manera grupal y, sobre todo, al hacerlo en un clima de confianza, nos permite progresar sobre una base sólida para la mejora y la corrección, comprendiendo que debemos seguir aprendiendo. Esto lo vemos con el *gráfico 3*, en que se manifiesta que hay correcciones y aclaraciones continuas y, hasta la fecha, se vienen aceptando muy bien, provocando el efecto deseado que es mejorar, tal y como veremos en los siguientes gráficos.

¿Crees que está mejorando tu escritura?

25 respuestas

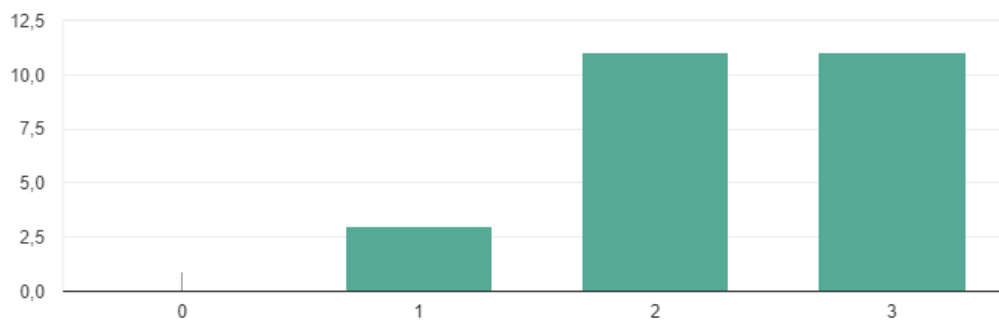


Gráfico 4: Mejora en escritura

Uno de los aspectos en los que más falencia detectamos a partir de la experiencia y siguiendo con los resultados del SNEPE y del TERCE que ya nombramos, es en la escritura. Hasta la fecha, el punto más significativo de intervención era en la generación de una cultura de la confianza y del autoconocimiento de las dificultades, despertar el interés por el semillero. Sin embargo, no descuidamos lo referido al aprendizaje y mejora de distintas habilidades y competencias, como lo es la escrita, muy importante para acceder al registro académico y científico.

A partir de esta cultura de confianza, estamos realizando una intervención en una habilidad básica, que permitirá el aprendizaje más propiamente relacionado con la ciencia, tal y como vemos en el *gráfico 4*. Si bien, es importante matizar que, hasta la fecha, en esta línea marcada de mejora, se han producido distintas participaciones en eventos científicos, por lo que la

generación de confianza no solo ha repercutido en el aprendizaje intragrupo, sino que ha facilitado las participaciones y el impulso a la producción y exposición científica.

Mi valoración de la asignatura es satisfactoria

25 respuestas

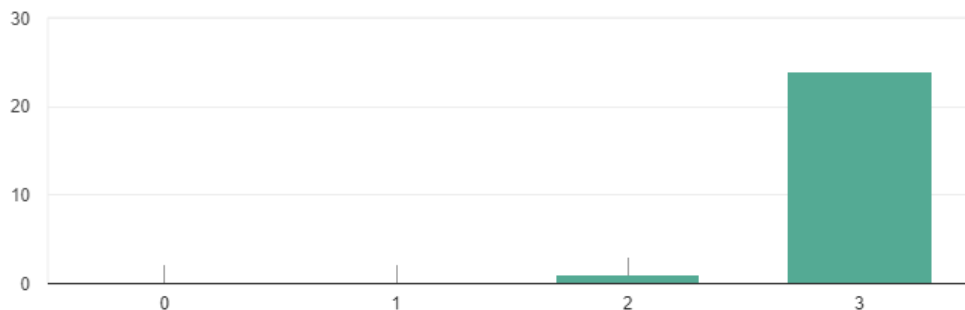


Gráfico 5: Valoración de la asignatura

Siguiendo con la tendencia positiva, la valoración global del semillero de investigación es muy buena, (*gráfico 5*) hecho que nos confirma que la generación de un buen clima de confianza nos permitirá seguir con la profundización del aprendizaje científico, siguiendo con las mismas directrices didácticas, pero ampliando el rango de acción.

A su vez, confiamos en la asiduidad del grupo creado, con un bajo índice de abandono, puesto que, tal y como analizamos en la evaluación, a pesar de las dificultades personales en algunos de los casos -recogido en el instrumento de evaluación, pero no resaltado en este artículo-, el grupo se mantiene estable, posiblemente, gracias al ambiente.

Recomendaría el semillero a otro compañero o compañera

25 respuestas

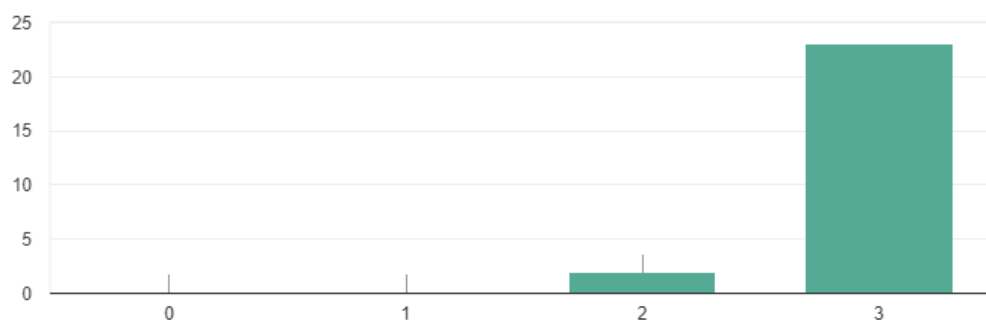


Gráfico 6: Recomendación del semillero

A su vez, como nos muestra el *gráfico 6*, parece haberse creado una tendencia positiva para atraer a nuevos y nuevas estudiantes al semillero. El hecho de tener un clima de confianza puede suponer que los nuevos estudiantes se inserten rápidamente en el grupo y desarrollen rápidamente los conocimientos básicos a partir de la generación de sinergias positivas y de la interdependencia positiva que generan las prácticas de aprendizaje planificadas.

Si bien algunos autores inciden en la importancia de consolidar redes con otros grupos de investigación, consideramos que lo importante sería en un primer momento generar redes dentro de la propia universidad, entre compañeros y compañeras, aspecto que de momento podríamos decir que se puede conseguir a partir de los resultados obtenidos como respuesta a este ítem.

5. Continuidad del semillero de investigación

Según los resultados obtenidos en la evaluación del semillero, la tendencia positiva nos invita a considerar la continuidad del semillero. También la producción científica, dado que a lo largo del primer cuatrimestre y al inicio del segundo se han presentado más de 10 resúmenes y artículos por parte de estudiantes del semillero de investigación. Incluso, se ha dado la ocasión en que una estudiante del semillero ha realizado labores de moderadora de un eje temático, por lo que podemos considerar que el semillero está siendo efectivo.

Con algunas modificaciones en la programación, como ya adelantamos, aspiramos en esta segunda parte del año lectivo a trabajar por la profundización de temas más relevantes para la investigación, puesto que el proceso de adaptación básico parece haberse consolidado.

Ahora, pretendemos que la investigación se convierta en uno de los pilares de la vida académica de los estudiantes y les ayude a adaptarse a los cambios y las dificultades, a incrementar la curiosidad intelectual y realizar análisis críticos y reflexivos que les ayuden a madurar y acceder a conocimientos y experiencias que sin una cultura investigativa serían impensables.

Además, como dice Nixon (1999, en Silva, Torres, González, y Sarmiento, 2008), mediante esta práctica del semillero pueden forjarse relaciones que incidan en las tasas de retención (problema grave en la Educación Superior de Paraguay) y en el desarrollo del capital humano a partir del acceso a cursos de Postgrado, entre otros.

Esto mejorará los niveles de formación personal y profesional, tal como nombra Echeverri (2003, en Silva, Torres, González, y Sarmiento, 2008) con un enfoque analítico, todo a partir de una práctica docente innovadora que propone el aprendizaje autónomo y con compromiso social en el contexto del semillero de investigación.

Como dicen Villalba y González (2017: 9), “los semilleros de investigación son una nueva estrategia académica para abordar el conocimiento dejando de lado escuelas tradicionales y dando paso a la enseñanza activa y constructiva”, considerando incluso que “los semilleros son más enriquecedores que el aula misma”.

“Aprender haciendo” y sin la presión de una calificación, ayuda a que la construcción del conocimiento sea desde la voluntariedad, desde el autodominio y la personalización a partir de la propia convicción del estudiante. Incluso, el hecho de compartir con estudiantes de otras áreas es un motivo de acceso a la interdisciplinariedad y la búsqueda de soluciones de las distintas áreas sociales con enfoques diversos que el aprendizaje meramente curricular es incapaz de atender.

Así pues, la comunidad demanda la continuidad del semillero de investigación y se hace un llamamiento al resto de instituciones de Educación Superior de Paraguay a compartir sus experiencias, así como a que CONACYT, dentro de las políticas de promoción de la ciencia y la tecnología, considere la creación de una red de semilleros en los que se pueda crear situaciones de intercambio, de trabajo conjunto y, por qué no, de financiación de proyectos y becas dirigidas a estos colectivos, instancias previas al aprovechamiento de convocatorias de mayor envergadura y necesarios para el desarrollo del capital humano y del contexto y desarrollo del país.

Referencias bibliográficas

Escobar, M.V., (2013). *Semilleros de Investigación*. Investigaciones Andina. N.º 27. Vol. 15. Pp. 733-735. ISSN 0124-8146

Plan Académico Semillero de Investigación (2018). Centro de Investigación y Documentación Universidad Autónoma de Encarnación

Quintero, J., Munévar, R., Munévar, F., (2008). *Semilleros de investigación: una estrategia para la formación de investigadores*. Investigación Pedagógica. Universidad de la Sabana. Facultad de Educación. Pp. 31-42. ISSN 0123-1294

Silva, A., Torres, M., González, P., Sarmiento, J., (2008). *Dinámicas de los semilleros de investigación en la UMNG*. Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión. N.º 1. Vol. 16. Pp. 131-149. ISSN 0121-6805

Villalba, J.C., y González, A., (2017). *La importancia de los semilleros de investigación*. Revista Prolegómenos Derechos y Valores. N.º 39. Vol. 20. Pp. 9-10. ISSN 0121-182X